

Club Méditerranée

Realizaciones y proyectos

Isabelle D'Erceville

Con más de un centenar de aldeas en el mundo y unas cuarenta en proyecto para los próximos cinco años, la fórmula de vacaciones inventada por Gilbert Trigano y Gérard Blitz en 1950, en Alcudia, en las Baleares, sigue consiguiendo en nuestros días un notable éxito. ¿Cuál es el secreto de esos inventores de la felicidad? Ofrecer un lugar mágico donde todo esté al alcance de la mano.

Como lugar de apartarse de todo, la aldea se inspira en primer lugar en las chozas polinésicas, en el "wat" (templo tailandés), del que se apropiará de sus tejas barnizadas, para sumergir a los socios en el ambiente local. Pero, para recrear esa atmósfera, resulta determinante la elección del emplazamiento.

El Club Mediterranée busca siempre el lugar más bello, donde el espacio constituya un privilegio. "Se trata de lugares de 10 a 100 hectáreas donde uno pueda expresarse con talento", explica Salomón Toledano —Director de Desarrollo—: "no podemos concebir una aldea sobre 18.000 metros cuadrados".

En la actualidad, cuando el Club elige un emplazamiento, es porque posee notables atractivos geográficos: un mar limpio, una magnífica vegetación o una playa excepcional. En este contexto, el empeño del Club es el de no destruir nada. Ingenieros, paisajistas y arquitectos del Club tienen la misión de cavar, de replantar, de construir para integrar perfectamente la aldea en su entorno hasta que la arquitectura se vea totalmente invadida por la naturaleza.

En Bali, la colaboración con el Comité de Diseño, compuesto por arquitectos locales, permitió la utilización de mate-

riales propios del país. La aldea, salpicada por manchas de agua, un jardín exótico y un auténtico teatro, es un modelo en su género. Un género único, cuyo doble origen es el Club y el país anfitrión y que ilustra perfectamente su voluntad de confundirse con la cultura local y de enriquecerse con todas las civilizaciones. Así, es marroquí en Marruecos, brasileño en Brasil, etc.

Pero, sea cual fuere el lugar, ninguna aldea se parece a otra. Más allá de la ordenación del espacio, de la opción arquitectónica exigida por la originalidad del emplazamiento y del país, la aldea, en términos de producto, debe responder ante todo a la demanda existente. En ese aspecto, como verdadero laboratorio sociológico, el Club adapta su fórmula diariamente. El gran mito de la vida colectiva de los años 60-70 se ha transformado así para tener en cuenta el creciente deseo de libertad y de individualismo de la clientela. Como consecuencia de ello, los solteros representan hoy más de la mitad de la clientela de las aldeas, cada vez se construyen más habitaciones sencillas, mientras que el deporte, que antes constituía una larga iniciación colectiva, se practica ahora de forma más individualizada y se aprende a un ritmo más acelerado. La restauración, antes en un solo restaurante con buffet y mesa para ocho personas, se transforma ahora en varios restaurantes

con mesas para 6-2 personas. El confort forma también parte de esa nueva tendencia: camas y habitaciones mayores, donde se incluye cada vez más el teléfono y la TV.

Pero esta evolución no altera los grandes principios del Club. "La aldea se articula en torno a un centro vital compuesto por el bar, la animación, la piscina, el restaurante y el lugar de recepción, los alojamientos distribuyéndose por los mejores emplazamientos del terreno y las actividades esparciéndose por el lugar para no crear zonas muertas sino para constituir una especie de intermitentes en las alas de un avión", declara Yvan Arnould, Director del Servicio de Construcción. En función de la población que habitará en esa aldea y de los deportes que se vayan a practicar, el servicio de marketing, junto con la Dirección General y la de Desarrollo, establecen el programa (número de camas, tipo de alojamientos en metros cuadrados útiles, importancia de las actividades y gama del coste total) que deberán respetar los arquitectos elegidos. Esa sabia alquimia, junto con el talento de los arquitectos, hace hoy que el Club Mediterranée sea un producto único en el mundo y, sobre todo, inigualable. Hasta tal punto que, con frecuencia, los países decididos a abrirse al turismo se ponen en contacto con el Club para ofrecer su más bello emplazamiento, como ha sido el caso de Corfú, Huatulco, Djerba o Cabo Skirring, en Senegal.

La Plagne (Francia).



LA ISLA TURKS (ANTILLAS INGLESAS)

Un lugar virgen: La apertura al mar

Con un clima ideal durante todo el año, con los fondos maravillosos de aguas turquesa, a apenas tres horas de Nueva York, las islas Turks han tenido así derecho a su propio aeropuerto con la llegada del Club Méditerranée. En un terreno de 70 hectáreas sobre el mar, el arquitecto Milenco Radokovitch, para ganar terreno sobre una costa escasa, ha concebido edificios en U de dos plantas, sin ascensor, cuyas habitaciones dan al mar y a una imitación de jardín primitivo. El punto fuerte de la construcción lo constituye el que los edificios han sido construidos con una techumbre fija sobre planchas de hormigón, por lo que ya han resistido un ciclón de 240 km./hora. Frente al mar, un paseo permite acercarse a los diversos polos de actividad. Efectivamente, para acortar las distancias, todos los edificios se encuentran repartidos a uno y otro lado de los servicios generales (banco, tiendas, contabilidad), del restaurante, del teatro y del bar, con vistas sobre el mar y la puesta de sol. Las casetas que acoge los elementos de vela y ski náutico, situados sobre un pontón, se ven y son accesibles desde los bungalows, así como desde el centro neurálgico (servicios generales, restaurante, bar, piscina,...).



El campo de fútbol y las pistas de tenis se sitúan en la parte posterior de sus instalaciones, mientras que, sobre el mar, tres pontones acogen, respectivamente, las actividades náuticas, un restaurante típico, con su anexo de "night club", y los barcos para excursiones, lo que confirma la vocación de abertura al horizonte, de evasión por el mar.

ASSINIE. COSTA DE MARFIL

Renovación

Es esa misma preocupación por la apertura al mar lo que llevó, con motivo de la renovación de Assinie, en la Costa de Marfil, a la creación de un segundo pontón que da acceso a un restaurante típico en medio del agua y a la creación de un nuevo "night club" frente al mar. Por otra parte, el aumento del número de camas ha dato también lugar en esta aldea a la posibilidad de crear una mejor integración en el entorno y en el propio país, sobre todo mediante la colocación, sobre los techos situados en terrazas poco estéticas, de techumbres de palmeras vegetales, fijadas mediante quillas. Esta transformación, además de proporcionar más sombra y, por consiguiente, mayor frescor a la aldea, permitió al mismo tiempo resolver los problemas de filtraciones de agua. Otra mejora aportada por esa renovación ha sido la instalación de teléfono y TV en cada habitación, el acondicionamiento del teatro para situar el espectáculo más cerca del público y del restaurante principal, con un buffet que avanza hacia el cliente y le hace pasar de la comida fría a la caliente.





PROYECTO DE MONTABO (GUAYANA)

La apertura al país

El Club, no sólo como descubridor del lugar sino también de su utilización ulterior, abriéndose al exterior con excursiones y recorridos de una o dos semanas, en 1977 inauguró diversas aldeas para disfrutar durante varios días el encanto de los altos en los caminos. Situadas en lugares privilegiados (en Tozeur, a las puertas del desierto en Túnez; en Pekín, en el Palacio de Verano, en China) y con un número de camas que va de 80 a 200, estas instalaciones ofrecen las mismas actividades deportivas del Club pero sin monitores, sustituidos por un reducido número de animadores, veladas folklóricas y una biblioteca para estudiar el país.

Para ofrecer la Guayana tanto a sus socios como a hombres de negocios, el Club decidió transformar un hotel de Cayena en aldea. A 80 metros sobre el nivel del mar, sobre una colina que

domina la ciudad y que permite observar el despegue de los cohetes de la base de Kouru, el hotel, totalmente de hormigón y que consta de tres plantas, ha sido rehabilitado en su totalidad, recubriendo el exterior de madera esculpida y con balcones estilo fin de siglo XVIII. La parte destinada a ser utilizada durante el día (restaurante, piscina, animación y recepción), antes situada detrás del hotel, se ha construido tras un muro a diez metros del suelo, como una fortaleza que avanza y el espacio que queda se ha destinado a servicios generales, cocinas y a sala de congresos. Tanto desde la piscina como desde el restaurante principal con vistas al mar, se puede imaginar el estar sobre el puente de un trasatlántico soltando amarras, mientras que desde el segundo restaurante, más refinado, situado en el segundo piso, se descubre esa vegetación luxuriosa símbolo de la Guayana.

OPIO (ALPES MARÍTIMOS)

Una nueva generación de aldeas

Si desde 1976, el Club ha creado un departamento de congresos y seminarios que recibe a más de 800 empresas al año, hoy ha pasado también a convertirse en organizador, tanto del tiempo de vacaciones como del tiempo del trabajo. Como símbolo de esa nueva política surge la aldea de Opio, abierto en junio de 1989, detrás de Niza, a 30 kilómetros de ésta y a 20 de Cannes. Con una programación de 1.000 camas sobre 30.000 metros cuadrados construidos, orientado esencialmente hacia el golf, la recuperación de la buena forma, hacia seminarios y hacia congresos, esta aldea piloto, destinada a recibir un 55 por 100 de gente de vacaciones, un 30 por 100 de congresistas o de seminarios de empresas y un 15 por 100 de empleados de sociedades enviados para cursos de formación, es un modelo en su género.

Desde la perspectiva de la ordenación y el urbanismo, para respetar la fuerte



Opio.
Vista general.



topografía del lugar con 50 hectáreas, constituido por una colina desde la que se dominan los Alpes, las Gorges du Loup, Mougins, el Cap d'Antibes y Cannes, el arquitecto, sin suprimir semejantes vistas, decidió recrear sobre esa altura la arquitectura de los pueblos provenzales, con tejados de tejas con pequeñas torres, como en San Pablo de Vence. El terreno ondulado y plantado de olivos, robles verdes y viñedos, ha sido acondicionado en torno a la aldea con zonas reservadas a producir esencias y perfumes.

El centro de la aldea, como antaño la plaza del pueblo, acoge la animación, la restauración (tres restaurantes agrupados alrededor de una cocina central), las tiendas, los salones de descanso y de música clásica, construidos en torno a una piscina de 800 metros cuadrados. En diversos pisos, un conjunto de salas y un anfiteatro se reservan para congresos y seminarios; un poco más lejos y dando sobre una piscina cubierta, se extienden un moderno centro gimnástico, una sala de danza y aerobic, una sauna, cabinas de masaje y, finalmente, un centro de estética.

Por un camino que atraviesa un precioso olivar, se accede a una granja que aloja en su planta baja el Club House, situado al inicio de un campo de golf de 9 hoyos (de 1.400 por 30 metros) que incluye un campo de práctica iluminado con 70 puestos, un "putting green" igualmente iluminado (el único de Europa) de 18 hoyos sobre 5.000 metros cuadrados, de par 40, y otro "putting green" de 9 hoyos. Este conjunto golfístico, el más bonito de Francia, cuenta en su conjunto con 27 hoyos en el recinto de la aldea y otros 18 a un kilómetro de distancia, así como con salas de video para corregir el "swing". En ese conjunto que incluye asimismo 15 pistas de tenis (7 iluminadas) los niños tienen también un lugar reservado, formado por un campo de prácticas y un "putting green" especialmente concebidos para ellos, así como un miniclub con piscina instalado en una antigua casa para niños a partir de los cuatro años.

EL PROYECTO DE LA PUISAYE (YONNE)

Aldea polivalente

El éxito de Opio pone ya de relieve que el tiempo de vacaciones, el de ocio y el de formación tienden a integrarse. Esa tendencia da lugar en nuestros días a una generación de aldeas más polivalentes, más próximas a las ciudades. A una hora de París, en Yonne, nacerá en mayo de 1993, la aldea de la Puisaye con grandes y suaves horizontes salpicados de estanques. El lugar, de 250 hectáreas, con un lago de unas 15 hectáreas no es nada excepcional. Está constituido por espacios tranquilos y bosques, pero sin ningún carácter especial: una campiña francesa típicamente atípica, con un encanto tranquilo pero no suficientemente lejos de París como para proporcionar un auténtico distanciamiento. Esa proximidad a la capital (París) cerca de las autopistas del Norte y del Este hace del lugar, sin embargo, una zona de confluencia geográfica fácilmente accesible.

El arquitecto Denis Sloane, un bretón nacido en Tahití, ha preferido enmarcar su proyecto en ese ambiente tranquilo proponiendo un universo contemporáneo "vivo", ligero, donde uno pueda sentirse a gusto sin remedios ni formalismos.

Esa atmósfera podrá crearse jugando con los diversos elementos: el agua del estanque, los árboles, los grandes horizontes, con paseos al borde del agua y construcciones sencillas y fáciles, como las chozas de los cazadores, pastores o pescadores, allí están semi-terrestres, semi-lacustres, unidas por paseos o pasarelas de madera. La arquitectura de madera y metal es sobria en su geometría y se interconecta en torno a rosaledas y estanques.

Se entra en el lugar a través de un gran paseo flanqueado por árboles que se proyectan sobre el agua. Los aparcamientos laterales se encuentran enmascarados por taludes recubiertos de vegetación cuyo diseño en semicírculo rompe la monotonía propia de un trazado rectilíneo. Una vez franqueada la zona de recepción, una calle despejada conduce en ligera pendiente hacia el plano de agua situado al sur. Atraviesa el "barrio" de los restaurantes, tantos como casas de esa calle, todos ellos con disposiciones, vistas y ambientes dife-

rentes. Los salones, situados en otra casa que mira al estanque constituyen el último eslabón en la cadena hotelera. Desde ese instante, la calle se bifurca hacia el oeste alejándose de la orilla para de pronto desembocar en la zona comercial. El bar y la gran sala entre la calle y el agua forman, mediante la limpieza y simplicidad de sus estructuras, dos grandes plazas cubiertas, dispuestas para acoger todas las actividades. Al otro lado de la calle, al norte la casa de congresos incluye las salas de reunión y de comisiones, situadas delante del anfiteatro (sala de animación). Más allá de donde termina la aldea, la calle se ensancha en una plaza bordeada de galerías en círculo dispuestas a recibir las últimas actividades. La piscina y el "baby club" se abren hacia el sudoeste. El "nigth club", aislado en el norte, conecta a través de la carretera con la región de la que procederá la clientela dispersa en la distancia. Todas esas zonas comunes, en las que se integra el centro gimnástico, adoptan la forma de dos inmensos "cuarzos" sobre el lago. Para no romper el carácter fundamentalmente horizontal del lugar, la orilla del lago ha sido taludada para acoger así alojamientos a dos o tres niveles a lo largo de unos 300 metros.

El resto de los alojamientos de esta aldea, destinada a acoger 1.000 personas y construida sobre 27.000 metros cuadrados, se organiza sobre gabarras flotantes y móviles de 70 a 100 metros de longitud que según el número de participantes en congresos o en semina-



rios pueden reunirse alrededor de un portón, constituir un anexo del congreso en curso, etc. Esas gabarras, totalmente planas, se adaptan a la capacidad necesaria siguiendo el principio del monocasco (con salón central) o del catamarán. Todas las habitaciones se prolongan en una terraza que permite el paseo sobre la cubierta de la gabarra. Su orientación sur (que da sobre la orilla y en ciertos casos sobre las gabarras) les proporciona el máximo de luz natural y en el caso de los cuartos de baño iluminación zenital. La arquitectura sobre la orilla está fuertemente trama, y fue construida a base de una estructura metálica hecha de tubos y de tensores

(que semeja a la de los mástiles de los veleros atracados) en la que se inserta una estructura secundaria de madera y cristal que recibe las actividades y las unidades vitales (los famosos "cuarzos"). Pero a esa lógica rigurosa responde la libertad de implantación de esas unidades y el carácter cuasi aleatorio que adoptarán las fachadas, que serán lo que quieran sus usuarios en función del clima y de su humor (apertura o cierre de un panel de cristal de la fachada).

Isabelle D'Erceville
Periodista

CLUB MEDITERRANÉE: REALIZATIONS AND PROJECTS

With close on a hundred villages throughout the world and projects for about forty over the next five years, since 1950 the Club has adapted its product to a fully developing market. As colonists of unspoilt spots, it creates a universe away from-it-all, following local architectural tradition, conserving nature and opening up to the sea. According to the terrain, houses are spaced out and distributed around a centre point, without outside activities disturbing the peace of the beach or bungalow. The Mediterranée Club village is always different. It has been defined to meet the

demands of a clientèle, eager to enjoy freedom and individualism. Several restaurants, simple rooms, more comfort, golf and generally getting into shape. The Club establishes the range of its products as it develops. Since 1977 it has also directed its efforts toward organising the work time of companies, which are welcomed in its villages to hold seminars and congresses. "Opio", built in the South of France in June 1989, is the perfect symbol of a versatile village in which work time, leisure and holidays blend. The "La Puisaye" project (May 1993), in Yonne, also marks the birth of a

new generation of villages near large urban centres, using the same formation of work and holidays. But the Clubs is also the discovery of a world, of a country, through outings, excursions and villas where one can stay during stops, in famous places (Tozeur, at the edge of the desert, in Chicken Itza, in Mexico,...).

In Cayena, Guyana, the Club will soon welcome travellers on their way to Amazonia, as well as businessmen taking part in operations in the Kourou base.